



Juan Cortés y Antonio Hales, investigadores de ALMA.

aún no había ninguna antena. Me di cuenta que ese era mi norte en la vida: trabajar allí”, sostiene hoy en su oficina de ALMA, en Vitacura.

Después de terminar sus estudios postuló a siete trabajos. Obtuvo el que quería, en el estado de Virginia, donde está el representante de Estados Unidos para ALMA. “Mi primer trabajo, con 26 años, justo ahí. No lo podía creer”, dice. Su labor era hacer investigación y trabajar para ALMA probando las antenas prototipo y todo el equipo computacional que iba a ser instalado en Chile.

A sus 32 años desborda en entusiasmo y dice que hay muchas cosas que le soñaría con ver en su carrera. “Entender mejor el origen de la vida, entender qué pasa en ese período tenebroso entre el Big Bang y el principio de las primeras estrellas, saber cómo se forma el universo. Pero lo que más quiero ver son las cosas que no me imagino que voy a ver. La gracias de abrir esta ventana al universo son esos descubrimientos que nadie se esperaba y que terminan cambiando el mundo. Eso que no está en mi imaginación, pero estoy seguro de que van a venir”, enfatiza.

JUAN CORTÉS *El meritócrata*

Trabaja en ALMA desde enero de 2009, pero la astronomía ha estado presente en su vida desde que tenía cuatro años. Es oriundo de Ovalle, hijo de un mecánico de autos y de una profesora básica normalista. Todavía recuerda las vacaciones en que iba al campo, sin luz y tenía ante sus ojos el espectacular cielo nortino que lo maravillaba hasta la saciedad.

“Mis papás me ayudaron bastante —recuerda—, con libros, revistas, me motivaron a leer y estudiar. Me gustaba ver Cosmos en Canal 13 y El planeta milagroso, en Canal 11”. Estudió Física en la Facultad de Ciencias de la Chile y después hizo un magister en Astronomía en la misma universidad, en cerro Calan. Era el único alumno. José Maza y María Teresa Ruiz eran alguno de sus profesores y recuerda que dado que era el único su formación parecía una tutoría. Luego se fue a Yale, Estados Unidos, para hacer un doctorado y realizó una tesis sobre el cúmulo de Virgo, que es una agrupación de galaxias, la más cercana a la Tierra (unos 60 millones de años luz), que reúne a 2 mil galaxias. Él estudió 15, las más extrañas.

“
Lo que nos falta es descubrir un planeta muy parecido a la Tierra. Descubrir un planeta que tenga vida sería un sueño

”
Cuando terminó su tesis empezó a trabajar inmediatamente en el norte, en un proyecto con unos japoneses en San Pedro de Atacama. Cada tres semanas viajaba al norte y se quedaba a 4 mil 500 metros de altura por casi un mes realizando observaciones. Dice que nunca tuvo problemas de puna, así que cuando pasó a ALMA, que está a 500 metros más de altura, no tuvo mayores problemas.

Se maravilla con el norte. “Tenemos una ventaja comparativa:

los cielos más claros y transparentes del mundo. Esto permite que Chile sea el lugar natural para observar, además este es un país estable, con buenos accesos. Somos privilegiados”, afirma.

MARIO HAMUY *Mr. Supernova*

El 27 de febrero de 1987, Mario Hamuy llenó su auto con maletas y se fue a La Serena para empezar su nuevo trabajo como científico en el observatorio de cerro Tololo. El director, Bob Williams, lo había contratado para ayudar a los astrónomos visitantes con un nuevo software digital. Cuatro días antes ocurrió un evento astronómico de gran envergadura: explotó la supernova más brillante en cuatro siglos. “Eso cambió mi carrera científica. En cuanto llegué, Bob me dijo lo que había pasado y que había que sacarle el jugo. Me pasé meses observando esta supernova. Ahí nació mi pasión por éstas”, recuerda.

Este profesor es uno de los astrónomos chilenos más citados en el extranjero y con mayor reconocimiento internacional. Junto con José Maza y un equipo de astrónomos inició una exhaustiva investigación sobre las supernovas en 1989